

AMANECEER

ÓRGANO DE LA SECCIÓN LITERARIA DE "CORO CLAVÉ"

REDACCION

«Coro Clavé», Canalejas, 22

SUSCRIPCION

Elche. un mes 0'50
Resto de España, trimestre. 2'00
Número suelto 10 céntimos

ADMINISTRACION

Calle del Salvador, núm. 22

NUESTRO CERTAMEN

Acta del Jurado

El la ciudad de Elche a veintuno de Septiembre de mil novecientos veintiseis.

Reunido el Jurado, compuesto por don Baldomero López Arias, Presidente de la Asociación de la Prensa; don José Vives Vives, periodista y don José Peral Vicente, para justipreciar los trabajos remitidos al Certamen organizado por la Junta de la Sociedad Artística «Coro Clavé», en colaboración con la Sección Literaria, fiesta en la que se conmemora el XVI aniversario de la fundación de la citada Sociedad, tras de proceder detenidamente al estudio de todos los trabajos presentados al Concurso, cuyos títulos y lemas se insertaron a su debido tiempo en la prensa local, emitió el siguiente

FALLO

Tema Primero: Premio de Coro Clavé; un objeto de arte, al trabajo Elementos que han contribuido al engrandecimiento de Coro Clavé; declarado sin méritos al premio; accésit al que lleva por lema *Cristalina*.

Tema Segundo: Premio de la Sección Literaria; un objeto de arte, al mejor Canto a la Poesía; concedido a la que lleva por lema *Alma de mis estrofas*; accésit con premio de don Antonio Castaño Mateu, al lema *Romanticismo*.

Tema Tercero: Premio de la Asociación de la Prensa; un objeto de arte, a la mejor crónica periódica,

concedido a la que lleva por lema *A tí*; accésit con premio de Coro Clavé, a la que lleva por lema *Imperia*.

Tema Cuarto: Premio de don Antonio Castaño Mateu; un objeto de arte, al mejor soneto a la mujer Illicitana; declarado sin méritos al premio; accésits a los lemas: *Quiñera*, *Bouquet Valenciano* y *Flora*.

Tema Quinto: Premio de don Francisco Serrano Rodríguez; un objeto de arte, al mejor trabajo: Solución del problema de las aguas potables, concedido al trabajo que lleva por lema *Agua va*.

Tema Sexto: Premio del semanario AMANECEER; un objeto de arte al mejor trabajo: Labor cultural de uno de los mejores periodistas españoles, concedido al trabajo que lleva por lema *Fraters*; accésit al lema: *Guillermo Díaz Caneja*.

Aquí terminan los temas; este ha sido nuestro fallo. Si alguien en él ve un asomo de error—por el que acusarnos pueda—nunca lo atribuya a algún interés malsano; más bien a nuestra ignorancia debe atribuirlo, acaso.

Al reunirse, sincero, este actuante Jurado, en la Balanza de Thémis puso todos los trabajos. Con pulcritud esmerada y escrupuloso reparo, sin mirar su procedencia, ni si eran de altos o bajos, pesó fielmente los méritos poéticos y literarios;

contó los versos y sílabas, aquilató bien los párrafos y las aladas hipérboles y pensamientos magnánimos, y hasta creyó ser benévolo un punto. Hay que confesarlo.

Antes de cerrar el Acta, es de nuestro sumo agrado, felicitar a este Coro por realizar estos actos que dignifican al hombre, haciendo del yermo, páramo rico plantel de enseñanza, do florecerán al cabo las benditas rosaledas de la Ciencia y del Trabajo. También plácenos aquí felicitar de buen grado a los que lograron triunfo y a los que no lo han logrado; aunque, mirándolo bien, aquí todos han triunfado, que el fracaso por la Gloria es triunfo, nunca fracaso. Sirva, artistas, pues, de aliento nuestro justiciero Fallo, y seguid hacia la cumbre, que en el florido Parnaso las nueve Musas sonrien, dichas y mieles brindando: Melpómene, bella, austera, y Euterpe, el plectro pulsando, y Erato la dulce erótica, Thalia, el manjar preciado del festín, y Tersicore rítmicamente ondulando su cuerpo lleno de hechizo, de suavidad y de encanto; y Clío—la historia eterna—y Polimnia—el ditirambo—Calliope—el almo númen y Eurania en su trono de astros, todas, amantes, esperan ¡el arribo de los bardos!

Baldomero López Arias,
J. Vives, J. Peral Vicente

Premio del tema 2.º

CANTO A LA POESÍA

Lema:

Alma de mis estrofas

PÓRTICO

¿Qué será? ¿El misterio sobre la alborada?
 ¿El tiemblo impreciso que promueve la alta visita
 (del viento
 en las escalillas hojosas de alguna cercana enra-
 (mada?
 ¿Es voz de ternura? ¿Luz del sentimiento?

Por las cordilleras de redondas moles,
 bajo la mirada recta de los soles,
 sigilosamente se la oyó pasar...
 Todas las veredas que acostaron sombras largas
 (del ocaso
 han enmudecido religiosamente. Se han puesto a
 (escuchar.
 El rumor de ensueño, con calzas de raso,
 tendió el leve paso...
 ¡Ahora, las cosas del mundo, no pueden hablar ni
 (cantar!

Las vallas no existen. Todo es un jardín
 que en pausa solemne recibe la unción.
 Cada flor se guarda una nimia porción,
 temblando en el borde de su balancín.
 Allá, con los nidos
 semiadormecidos,
 se juntan y abrazan viajeras ternuras
 sobre la penumbra de troncos añosos,
 y hay un sobresalto, y hay como un acuerdo de
 (ecos misteriosos
 entre las llanadas y las espesuras.

Ninguna pupila la tuvo encerrada...
 No se ha descubierto la forma encantada
 de su rostro. Nadie vió su cabellera.
 Sábese que toma sitial dondequiera:
 en los ventanales de cualquier morada,
 en las campanitas de una enredadera...

¿Qué será?... ¿El milagro sostenido en alto por
 (broches de estrellas?
 ¿Este soplo inmenso de algo alucinante
 que abandona al aire milagrosas huellas?
 ¿Está presidiendo la helada constante
 que baja en silencio desde las alturas del cuarto
 (menguante?

CANTO

¡Una lira! ¡Una lira tremenda! ¡Mayor
 que la que suena el agua del mar tronador!
 ¡Una lira encordada con hebras de bruma,
 desde el cielo a la tierra, del sol a la espuma!

¡Una lira en que duerman todos los acentos:
 la música indolente de las tardes frías,
 el racconto profundo del bosque friolento
 recorriendo las salas hoscas y sombrías!..

Lira donde sus manos coloque la noche,
 la abeja, la estrella,

donde todo el mundo pulse su sonata.
 Las alas de la luna tengan roce en ella
 con una polvareda colosal de plata...

Brisas de serranía sean trovadoras,
 trayendo distanciadas cándidas doloras
 de las doncellitas que nunca bajaron,
 de las que allá nacieron y allá se quedaron...

Vengan las blancas manos de las infantinas,
 manos ya entrecruzadas, sin palpitaciones,
 en el reposo grave de fosas en ruinas
 dentro de los arcaicos y mudos panteones...

Vengan todos los suaves ojos infantiles,
 lagunetas de hadas, de gnomos y enanos,
 ojos que dulcifican los rientes perfiles,
 ojos que están mirando misterios lejanos...
 ¡Vengan! ¡Porque es preciso corear la canción
 que aturda al infinito con su tremulación!

¡POESIA, Madre de todas las cosas...
 Recorrido el mundo, vuelvo en desaliento.
 Para hacer la digna balada, no cuento
 sino con tus propias manos armoniosas!...
 Si ha de ser un canto gigante, profundo,
 ¡son débiles voces las voces del mundo!

INVOCACION

DIOSA: Tus ojos hondos abátanse un momento
 sobre los míos. Dáles la absoluta visión,
 y haz el milagro enorme de su prolongamiento
 más allá de las rutas vaporosas del viento,
 más allá de las altas nubes en cerrazón.
 He de aprender tu suma ciencia sollozadora
 recorriendo anhelante tus dispersos palacios,
 Y horadaré la entraña llameante de la aurora...
 Y alcanzaré las gradas de tu mansión, Señora,
 pasando ese camino azul de los espacios.
 ¡Que mis ojos recojan cosecha del encanto
 que expandes en tu oficio de suavidad! Yo quiero
 poner mi amor encima del permanente llanto
 de las horas, la vida, la juventud... ¡De cuanto
 no descansa en su marcha y ha de ser pasajero!
 ¡Y entender ese extraño secreto que musitas
 a la flor semimuerta, falta ya de color,
 para saber qué haces cuando la resucitas,
 por saber de qué modo su tristeza le quitas
 convirtiéndola en algo que es mucho más que flor!
 Quiero tenerte entera, y hacerte siempre mía
 como esta mariposa —alma— presa en mi voz...
 ¡Oh, inmensurable, muda, suave soberanía!
 ¡Oh, síntesis, joyero vasto de la armonía!
 ¡Escala de la gloria! ¡Respiración de Dios!

ANGEL ACOSTA HERNANDEZ

Santa Cruz de Tenerife.

(Leída por el Sr. López Arias)

Accésit del tema 2.^o
 (con Premio)

CANTO A LA POESÍA

Lema: Romanticismo

El Artífice Eterno, Creador de los Mundos
 de la Nada in potencia, a los senos profundos,
 bajó con la linterna de su grande saber,
 y a la luz de sus rayos, de lumínica estela,
 arrancó de la Nada y llenó su escarcela
 con las gemas preciosas del más rico valer.

El Gran Antifonero en el Eterno Coro,
 adurmió en el regazo de su entraña de oro,
 la música divina, de ignota sinfonía;
 y cual valiente reto, que Dios manda al Averno,
 surgió como un arcángel, del seno del Eterno,
 por un beso del Padre, la hermosa Poesía.

Las vides de los Cielos nos dieron sus racimos,
 y vinos generosos, los hombres contuvimos
 en la copa de barro de nuestro corazón;
 y cuando de las penas sentimos los resabios,
 el alma, nuestro cáliz, se eleva hasta los labios,
 llenos de Poesía de mística fruición.

Sembró la Poesía, un Dios, a manos llenas,
 y el Hada cariñosa que cura nuestras penas,
 nos muestra a cada instante su rico talismán;
 y en la vida y la muerte, y en la noche y el día,
 alfombra nuestro paso la hermosa Poesía,
 mientras las almas rotas por sus senderos van.

Nacemos, y en el bello nidal de nuestra cuna,
 sentimos el deleite del madrigal de luna,
 que en cada verso lleva un beso maternal;
 y arrullan nuestras almas sus novias seductoras
 en los amables días, en las felices horas
 en que el alma es capullo del jardín celestial.

Como el cristal dormido de la tranquila ría,
 el alma de los niños, de azul melancolía,
 es como suave endecha, de acariciante luz;
 poética inocencia de púdicos cariños,
 que llevan en los ojos, adormida, los niños;
 dulce cual la mirada del Niño Jesús.

¡Poesía! ramillete de ilusiones doradas
 que urdimos en las rejas de las novias amadas,
 y que el manto de plata de la luna adosela.
 Poesía es mi alma;—la apacible laguna—,
 y tus ojos de cielo,—la romántica luna—
 que rima por sí, cuando en ella riela.

Es el Hada de formas armoniosas y bellas
 que en la noche se viste de fulgores de estrellas;
 Amada del Misterio; Romántica Señora,
 de cuyo parto mudo, de hermosa poesía,
 nace, lleno de luces, su unigénito el Día,
 vestido con las galas de la rosada Aurora.

Yo ví la Poesía vestida de aldeana,
 a la Iglesia del pueblo llegar muy de mañana,
 velando en pobre manto su púdica hermosura;
 y temblando de amores, en la humilde abadía,
 la ví entrar ruborosa, y escuché que decía:
escribidme una carta, por favor, Señor Cura.

Y vi la Poesía como un belén de ensueño,
 al calor confortante que daba un viejo leño,
 mientras cuenta el abuelo hazañas de un farfán;
 la ví, como una novia, en la noche nevada,
 cuando era en los Cielos, por su dueño esquilada,
 la mística ovejita del apóstol San Juan.

Y en el rayo y el silvo de recios vendavales,
 la ví auyentar los tigres y los fieros chacales,
 y a los lobos marinos ponerlos a rezar;
 y en las horas tranquilas que sigue la bonanza,
 como santa gaviota, fundir en bella alianza,
 el azul de los cielos con el azul del mar.

Y ví la Poesía con bélica cimera,
 llorando de entusiasmo, besando a la bandera;
 rugiendo con bravura de hispánico adalid;
 y con su fuerte espada, cual fulgurante rayo,
 escribir la epopeya brillante de Pelayo,
 y el bélico poema del arrogante Cid.

Y vi la Poesía más grande en el Calvario,
 cuando la culpa nuestra, divino Relicario
 colgó de los maderos de venturosa Cruz.
 Y la ví tan sublime, y la ví tan hermosa,
 que caí ante el Mártir y María Dolorosa,
 cegado por los soles de su divina luz.

... Poesía es la muerte, Poesía es la vida:
 La ilusión seductora en el alma escondida,
 Las resignadas penas que el desengaño dá.
 Y en la paz recogida del mudo cementerio,
 es el grave salmista que reza su salterio,
 con la severa calma de algún rey de Judá.

Por doquiera que miro te contemplo en la vida;
 eres tu, Poesía, la creada y ungida
 por la gracia divina de tu Padre y Señor;
 que al echarnos del rico y feliz paraíso,
 aun compasivo el Padre, para nosotros quiso,
 cortar de sus rosales tan perfumada flor.

Y besándola amante, con sus labios divinos,
 la entregó a nuestros padres, que, en los rudos ca-
 (minos,
 sintieron la nostalgia del eternal Edén.
 Y en medio de las zarzas, y en medio de los males,
 tuvieron en los rudos caminos terrenales,
 poéticos aromas que les hicieron bien.

¡Eterna eres, Señora, la noble Poesía!
 ¡La Reina del Alcázar azul del alma mía!
 ¡Bendito sea el milagro que nos unió a los dos!
 Ya sabes que no muere el alma que te adora.
 Permite que me aduerma a tus plantas, Señora,
 ¡a la suave caricia de aquel beso de Dios!

ANTONIO GIMÉNEZ PUERTO.

ASPE.

(Leida por el Sr. Espinosa).

La Banda Municipal

Premio del tema 3.º

Lema: A Tí...

Muchos vecinos de la Villa y Corte leerán asombrados mi afirmación de que Madrid posee una magnífica agrupación musical: la Banda Municipal.

Esto obedece a que no existirá medio millar de madrileños que la hayan oído, que hayan tenido la suerte de oírla, que es más difícil de lo que parece.

La Banda Municipal es, igual que los gatos, muy sensible a los cambios de temperatura. Anuncia un concierto para tal día... Bueno, pues basta la más tenue nube cerniéndose en el espacio para que el Sr. Villa, ilustre Director de la Banda, se crea obligado a suspender el Concierto. ¿Que el concierto es en el Retiro, una mañana de invierno a las once? Perfectamente. Si el cielo está despejado y hace una de esas mañanas de Sol en las que el aire se incendia de luz y parece que estamos en Primavera, también se suspende el Concierto. ¿Para qué diablos se le ocurre a Febo calentar en el invierno?

¡Ah!, pero hay veces... Hay veces que el Sr. Villa no tiene más remedio que interpretar los programas. Días verdaderamente trágicos. Ni nubes, ni frío, ni calor, ni viento...

Puede que se note que hablo con algún resquemor de la Banda Municipal. ¡Ah, y cuán justo es ese resquemor! La Banda Municipal, no hace mucho tiempo, me hizo correr un espantoso ridículo. Verán ustedes:

Cortejaba yo en aquél entonces a una jovencita bastante agraciada que vivía por la calle de San Roque. La vi una tarde y la seguí hasta su domicilio. La muchacha salió al balcón y me dirigió encantadoras miradas. Yo estaba loco de alegría con mi conquista. Atolondrado, penetré en el zaguán de la

casa, y dibujando mi sonrisa más amable pregunté a la portera:

—¿Cómo se llama la señorita que vive en el principal?

No dejo de saber que las porteras son seres irascibles y agresivos, más agresivos cuanto más humilde es el traje del desgraciado ser que se les acerque, pero, por un caso extraordinario o tal vez por la influencia de una peseta que discretamente deposité en sus manos, me contestó cortésmente:

—Carmen Rodríguez... Su padre D. Juan, es oficial de Telégrafos. Su madre se llama D.^a Juana... Tiene cuatro hermanos; dos estudian el...

Y continuó dándome interesantísimos detalles.

Al día siguiente la señorita Carmen recibí una carta mía. No me contestó, pero *anduvo de compras* con D.^a Juana y volvió repetidas veces el rostro para sonreírme. A la tercera carta me contestó: «...si es usted forma!... Mañana domingo, a las once, saldré con mi mamá a pasear... Puede usted, con el permiso de ella, acercarse a hablarme». Resultado: que tenía una novia que se llamaba Carmen Rodríguez. Me consideré el más feliz de los mortales.

Tracé mis planes. No tenía dinero y me fué preciso apelar a un malhadado libro de texto (Derecho Político) por el que me dieron siete cincuenta en una librería de la calle de Jacometrezo.

El domingo me levanté temprano, lustré mis botas hasta gastar media caja de crema, me puse una corbata azul oscura que daba gloria verla y llamé mula a la cocinera porque me planchó harto desidiosamente la camisa.

Y héme paseando la calle de San Roque.

Bien dadas las once salió «m Carmen» con su señora madre, dos hermanitos y una amiga. Me acerqué, saludé a Doña Juana, me aturdí, me hice un verdadero tacaño y, ya sereno, me ví al lado de Carmen y de su amiguita. Nos dirigimos al Retiro a escuchar el concierto de la Banda Municipal porque esa fué la opinión de mi futura suegra, y confieso que me alegré pensando en mis siete pesetas y cincuenta céntimos: las sillas del Kiosko de la Música se alquilaban a real y contando el gasto del «Metro» no subiría la cuenta a más de 3 pesetas. ¡Admirable!

Llegamos al Retiro y nos sentamos. Ya había bastante público aguardando la hora del Concierto. Yo, con aires de gran señor, pagué las sillas. Hacía una admirable mañana de sol. De pronto, por encima de los árboles del Parque surgieron los blancos vellones de unas nubes... Empecé a inquietarme. Pronto semi se encapotó el firmamento... ¡y anunciaron que la Banda Municipal suspendía el concierto porque el tiempo amenazaba lluvial... ¡Maldita sea mi suerte!

Y ya está Carmencita, su amiga, la madre de Carmencita, sus dos hermanos y un servidor de ustedes dando vueltas a las enarenadas avenidas del Retiro.

Al cabo, mi novia observó que estaba cansada y tenía sed. Uno de sus hermanos dijo que le pasaba lo mismo y, que además, le parecía que sentía hambre; en vista de lo cual mi futura madre política opinó que debíamos ir a «tomar algo» en el restaurant del Retiro.

A poco me desvaneci, pues sabía los precios que rigen en el mencionado restaurant y yo solamente poseía, después de haber pagado las sillas de la música, cuatro pesetas sesenta y cinco céntimos. Insinué timidamente que allí servían muy mal; conté la trágica historia de un amigo que tomó horchata y enfermó del estó

¡Si yo supiera escribir!

Accésit del tema 3.^o
(con Premio)

Lema: Imperia

mago... Todo inútil; no hubo más remedio que sentarse a tomar algo.

Llegó la hora terrorífica: la de pagar. El camarero me pidió cinco pesetas. Yo revolví mis bolsillos, simulé buscar la cartera y hube de terminar confesando que al cambiarme de traje me dejé el dinero en la chaqueta. La madre de Carmen se revistió de impudente seriedad:

—No faltaba más, joven, yo pago lo de mis hijos.

La plancha fué formidable. Ni que decir tiene que Carmen apenas se dignó despedirse de mí. Y, ¡adios conquista! La culpa fué... de la Banda Municipal.

Ante un fracaso de amor muchos hombres se vuelven locos; otros asesinan a la desdénosa dama, a los padres y a los primos segundos, y no pocos se dedican a aprender el Esperanto o a escribir versos relataudo la ingratitud de la amada; estos son los más peligrosos.

Yo supe dominarme y me contenté con ir a un bar y tomarme dos bocadillos de jamón y un vaso de leche. No quiso Dios que muriera envenenado. ¡Que le vamos a hacer!

EVELJO CALATAYUD.

Madrid.

(Leida por el Sr. Castaño)

La noche del 28

El segundo día de fiesta, fué un verdadero triunfo como el anterior.

El salón, atestado; el público correctísimo y la presidencia, bien.

El conferenciante D. Baldomero López Arias, estuvo muy feliz en toda su charla, que resultó amena y brillante. Habló de la historia del Arte en todas sus manifestaciones, aportando ideas admirablemente trazadas y elocuentemente desarrolladas. Finalizando con un canto a la vida de Clavé.

La orquesta del Kursaal, dirigida por el prestigioso profesor D. Pascual Tormo, ejecutó todo el programa anunciado, de una manera magistral, consiguiendo grandes ovaciones.

—Cuando Vd. guste— he dicho a la buena anciana que me ha mirado un momento a través de los cristales de sus lentes con una expresiva mirada de perplegidad y confusión — cuando quiera usted puede empezar— he proseguido a la vez que empuñaba la pluma mojada en tinta, ya dispuesto para escribir.

Ella, indecisa, ha murmurado.

—Es el caso... que... En casa lo tenía todo bien pensado, y ahora... ¡Soy tan torpe!—ha concluido con un largo suspiro casi plañidero. Y luego con un gesto de resignada claudicación ha agregado mientras se arreglaba en la cabeza enteramente cubierta de canas, el negro pañuelo de seda procurando de esta forma disimular su espor:

—Escriba a su gusto. Yo no sabría redactar una mala línea siquiera... Y no es porque no tenga muchas cosas que decirle... ¡Si yo supiera escribir!

Y ha callado. Yo la he mirado con cierta conmiseración y en el fondo de aquellos ojos grises donde había como un rebrilleo de lágrimas, he advertido la expresión dolorosa de una infinita tristeza.

Me condolía el esfuerzo mental que realizar debía para coordinar las ideas que relampagueaban fugazmente en las tenebrosidades de su cerebro. Y ante aquel rostro escuálido y triste de dolorosa, donde las arrugas eran profundas como surcos, y en cuya demacración se traslucía el estrepitoso derrumbamiento de todas sus alegrías me he sentido acerbadamente impresionado. y, como inspirado en el conmensurable dolor que destrozaba aquel pobre corazón de madre, siempre sollozante con la obligada ausencia del hijo amado que la ley de reclutamiento había inexorablemente arrancado de

sus brazos, empecé a escribir la sublimidad de un magnífico florecimiento de ternezas y de amor.

La pluma corría casi automáticamente.

Alguna vez levanté los ojos y siempre me encontré con la mirada investigadora de aquella madre infeliz, ansiosa por saber el secreto de aquellos caracteres para ella enigmáticos que negreaban rápidamente en la albura del papel.

—¡Ya está!— exclamé al fin mientras rubricaba la concluida epístola.

—¡Ya está!— musitó ella como una repercusión. Y como en sus ojos ha fulgurado una suplicante e interrogativa mirada, he empezado la lectura que la buena anciana escuchaba con extremada atención cual si retener quisiera en su memoria, una a una, todas las palabras de aquella carta, henchida de cariño.

«¿Verdad, hijo mío, que no te olvidas de mí? ¡Oh, estoy segura de que me recordarás siempre! Yo te sigo con el pensamiento a todas horas y en todos los momentos..., tampoco el tuyo se aparta de mí porque le adivino, le siento sobre mi corazón y sobre mi alma cual un estremecimiento de alas de mariposas, o como un roce suavísimo y delicado de pétalos de flores, entreabiertas a la esperanza de un cielo de amor y glorificado de luz. ¿Sufres mucho, bien mío? Pero ¡ay! ¿para qué dirigirte esta pregunta si sé que jamás contestarás con la verdad? Por enjugar una sola de mis lágrimas me hablas de un bienestar y de una tranquilidad que bien claramente comprendo que es una sublime mentira. No se me oculta tu sufrimiento en esas inhóspitas tierras africanas, donde tu precio-

sa vida es constantemente amenazada de mil y mil peligros que al suponerlos me oprimen el corazón y me llenan de angustia. ¡Oh hijo mío adorado! ¡Yo que cogería todas las rosas de todos los jardines para con ellas embellecer y suavizar desiertas fragosidades! ¡yo que arrancaría una a una todas las espinas y todas las zarzas para que no te se clavarán en la carne ni en el alma! ¡yo que andaré a pié años y años, ya bajo el lubricante sol del desierto, ya por entre riscos y andurriales, o ya por interminable estepa recubierta de nieve, solo por encontrarte la eterna felicidad, y he de resignarme calladamente al inmenso martirio de saber que padeces y que sufres!

¡Oh! Cuántas y cuántas noches caigo extenuada de dolor al pié de tu lecho vacío, donde tantas y tantas veces te besé mientras dormías sosegadamente, pensando en tu pobre lecho de campaña ¡si le tienes! ¡Dios mío! mi alma desfallece destrozada y presiento que no podré esperar hasta el fin.....

Un largo sollozo desesperado me ha interrumpido.

—¿Llora Vd?— he preguntado.

—Que cosas más hermosas sabe Vd. decir. Parece que ha leído en mi corazón—gimió la desdichada—. Pero siga, siga.

He terminado la lectura. La buena mujer se deshacía en alabanzas.

—Estoy muy contenta, muy contenta y muy agradecida—me decía mientras yo cerraba la carta en su correspondiente sobre.

—Puede disponer de mí cuando guste—le sonreí.

Y mientras la ayudaba a descender los peldaños del portal, ella murmuró.

—¡Como pagar a Vd. este favor!

La he visto alejarse pausadamente, encorvada con el peso de sus muchos años, como se dobla

la espiga cargada con la abundancia de su fruto.

Anocheció. En lo alto de una palmera, todavía dorada por un rayo de sol, un jilguero ha dejado escapar la gama deliciosa de su armonía; que fué para mi alma regocijada, como el desgranarse de un surtidor en una esplendorosa lluvia de argento y oro.

A. Serrano Hernández

El banquete

Lunes 27.—Fué un acto verdaderamente brillantísimo con el que dieron comienzo los festejos organizados por Coro Clavé para conmemorar el XVI aniversario de su fundación. A las nueve y media en punto, ya el salón comedor del Hotel «La Confianza», se encontraba totalmente concurrido y bajo la acertada dirección del Sr. Bernad, dueño del mencionado hotel, se sirvió el excelente *Menú* que fué del agrado de los comensales.

Hubieron vivas y brindis y el Sr. Antonio Sempere, leyó unas cuartillas dedicadas al Director del Orfeón. El presidente de Coro Clavé, D. Antonio Castaño, ofreció el banquete a nuestro nunca bien querido Ginés Vaello Esquítico y le hizo solemne entrega del tarjetón homenaje donde habían firmado todos los asistentes al banquete.

En nombre del amigo Vaello, contestó dando las gracias por el alto honor que le tributaban, nuestro entrañable compañero y director de AMANE CER D. Francisco Espinosa Gómez, que estuvo, como siempre, sencillamente elocuente.

Acto seguido nos dirigimos a nuestro domicilio social, donde nos esperaba la deliciosa armonía, que pródigamente nos dispensó la banda de Bandurrias y Guitarras que tan acertadamente dirige don Patricio Zammit, compuesta por la

Srta Encarnacion Castaño, Santiago Peral, Juan Díez, Vicente Quiles, Antonio Peral y Ramón Maciá.

Todas las composiciones fueron magistralmente ejecutadas, cosechando la referida banda, de Bandurrias y Guitarras que se titula «Unión Musical Illicitana» un sin fin de aplausos con que el público supo premiar su labor nunca bien ponderada.

En el intervalo de la primera y segunda parte, se colocó en el estandarte del Orfeón, la corbata donada por la entusiasta cantora Isabel Manzanera, tan querida y respetada por los de esta casa.

También discursaron brevemente D. Antonio Castaño, D. José Vives, D. Francisco Espinosa y D. Jaime Agulló. Todos estuvieron muy acertados.

Los premiados

Tema 1.º, Accésit: Cristalina, de Antonio Serrano Hernández, de Elche.—Tema 2.º, Premio de la Sección Literaria: un artístico y valioso Reloj al Lema: Alma de mis Estrofas, de Angel Acosta Hernández, de Santa Cruz de Tenerife; Accésit con el premio de D. Antonio Castaño Mateu, un artístico reloj de despacho a Romanticismo de D. Antonio Giménez Puerto, de Aspe.—Tema 3.º, Premio de la Asociación de la Prensa, una primorosa lámpara de despacho al Lema: A tí, de D. Evelio Calatayud, San Juan de Madrid; Accésit con el premio de «CORO CLAVÉ», un hermoso búcaro de laka y pié de oro y 25 pts. al Lema: Imperia, de Antonio Serrano Hernández, de Elche.—Tema 4.º, Accésit 1.º al soneto: Quimera, de Leopoldo Maestre; 2.º, al Bouquet Valenciano, de Antonio Agulló Segarra y 3.º al titulado Flora, de Jaime Porcel Sánchez, todos de Elche.

Tema 5.º, Premio de D. Francisco Serrano Rodríguez: una artística figura con reloj, al trabajo titulado Agua va, de D. Antonio Serrano Hernández. Tema 6.º, Premio de AMANE CER: una magnífica escribanía a la crónica Fraters, de D. Salvador Gómez Brufal, de Elche. Accésit al lema: Guillermo Díaz Caneja, de D. Luis Almela Román, de Elche.

En el Kursaal

Sin apasionamiento, con la serena reflexión de lo que nuestros ojos vieron y nuestro cerebro sintió, es opinión general, de que el acto celebrado la noche del 29 del próximo pasado en el teatro Kursaal, bajo los auspicios de Coro Clavé y su Sección Literaria, fué admirable, hermoso, de los que nunca se borran...

El local rebosante de público daba la prueba más rotunda de que el alma del pueblo siente.

Dió comienzo el acto cantando la masa coral (noble y legítimo orgullo de nuestra Sociedad), las obras Barcarola de Giner y el difícil Necturno de Deneffve, no popularizado aún. Un éxito rotundo y definitivo evocó esta primera parte del espectáculo.

Vaello, el joven, creciéndose como siempre ante sus disciplinadas huestes, recogió el premio honoroso de los aplausos que la multitud entusiasmada prodigó...

Nuestro compañero de redacción y presidente de Coro Clavé Antonio Castaño, hace uso de la palabra y con sencilla elocuencia hace historial de Coro Clavé, dedicando calurosas frases de entusiasmo a los cantores. Es muy aplaudido.

Tras un corto intermedio el secretario del Jurado el poeta, el tan modesto como inspirado José Peral Vicente, dió lectura al Acta de distribución de premios.

Lástima que su afonía no permitiese oír a todo el auditorio, la terminación del acta, rematada con un verso magnífico hecho por él.

§§§

El Mantenedor

El resumen del acto fué broche de oro que con la magia de su elocuente oratoria puso el distinguido y culto letrado ilicitano, Don Daniel Fenoll Follana, al aparecer en el escenario es entusiastamente aplaudido.

Los aplausos que me dedicais —dice,—son los aplausos que alientan a la juventud, donde todo es esperanza, donde todo es vida, todo es amor; pero a los que como yo han dejado la juventud traspas-

sando los umbrales para entrar en la virilidad, tienen el don de recordarla para seguir la pauta trazada y seguir en la lucha eterna del progreso.

En hermosísimos párrafos alienta a la juventud para que continúe aportando sus entusiasmos a estas fiestas de verdadera cultura, actos de expansión de arte, que si en las grandes ciudades, donde existen Ateneos, Academias, y otras instituciones de enseñanza y educación, no tienen razón de ser, a causa de tantos medios de instrucción, que están al alcance del pueblo en general, si la tienen en pueblos que como Elche sienten el amor por la cultura y la poesía, para que así se esparza la benemérita semilla del progreso y al unísono que se cultiva el músculo, se cultive el cerebro, buscando el equilibrio normal basado en el cuerpo sano—mente sana.

Habla de nuestro Elche, con el entusiasmo del que alejado por las circunstancias, siente la nostalgia de su querida patria chica, recordando a aquellos paisanos que en campos africanos derramaron su sangre por defender España, a los emigrados que también luchan por la vida con las armas del trabajo, a los proscritos que la dureza de la ley hizo que se alejasen de su querida tierra, y a los que como él se hallan alejados, aunque la distancia sea pequeña, es cuando mejor se recuerda el cielo azul de nuestro pueblo; su bosque de palmeras, y las hermosísimas ilicitanas, que todo en un conjunto de armonía hacen de Illice un Edén, un nido de amores.

Dedica un canto brillante a la Poesía madre de todas las artes. La poesía—dice—se halla en todas partes, es vida y es muerte... es risa y es llanto, es día y es noche... es alegría y es tristeza... Para él, la poesía vive perenemente en todas partes, se halla en la hermosa rosa con sus delicados perfumes, se halla en el cielo tapizado de estrellas, se halla en la juventud riente, se halla en la inflexibilidad del Código y hasta por hallarse se halla en las moscas. Recita a propósito, una hermosísima poesía de Machado, el cantor de Castilla, dedicada a una mosca que en torno de su calva, zumbaba y le mo-

lestaba, recordándole sus juveniles sueños, sus amores y todos los pasajes bellos y tristes de la vida, en los cuales estos bichos son los eternos entrometidos.

Al dedicarse a la mujer ilicítana a la cual un soneto, no puede cantar con su corto espacio la inmensidad de belleza, la gran dulzura de estas mujeres sin par que arrulladas alrededor de ese rincón ilicítano, que forman las dos grandes masas arquitectónicas, ilicitanas por excelencia: Santa María, la cristiana y la Calahorra, sarracena, estas mujeres todo poesía, tomaron la humildad, la bondad del cristiano y el amor del sarraceno, y nunca se siente uno más feliz que cuando se encuentra mirando el cielo por los magníficos encajes de las gallardas palmeras de su Elche, a quien desea gran prosperidad y que siga aportando su ayuda en toda obra que como esta, lleve el amor a todos los pueblos.

Al terminar es ovacionado nuevamente de una manera clamorosa

En el próximo número publicaremos «Fraters», de Don Salvador Gómez y «Quimera» de Don Leopoldo Maestre. En números sucesivos, publicaremos los demás trabajos del Certamen.

Agradecidos

Estamos agradecidos a todos los que nos han honrado en estos tres días de fiesta, y de una manera especial al empresario del Kursaal, D. Luis Martínez, a los señores del Jurado, a los donantes de premios, al distinguido ilicitano y culto abogado D. Daniel Fenoll, a la notable institución «La Unión Musical Ilicítana», a D. Baldomero López y a la Prensa local, por la cooperación prestada, para el mayor éxito de nuestras fiestas.

Imprenta de Marcial Torres
Salvador, 22.—ELCHE

A M A N E C E R

Venta de Bicicletas y accesorios de todas clases
Especialidad en las bicicletas marca «Terrot»

José Boix Ruiz

Gran taller de reparaciones
San Jerónimo, 43 *ELCHE*

BAR PEPE de José Gómez Pérez

SAGASTA, 14.-ELCHE

Embutidos de todas clases, Mantecas, Quesos, Licores de las mejores marcas españolas y extranjeras, especialidad en salchichón de Vich y depósito de plátanos de Canarias. vendiendo a precios especiales

SUCURSAL: PLAZA ABASTOS, 40

Ferretería y Droguería
Pinturas, Colores y artículos para pintores

Manuel Maciá Candela

(SUCESOR DE F. MACIÁ CANDELA)
Salvador, 32.-ELCHE

Guarnicionería **Serrano**

Capotas, fundas y tapi-
zados para automóviles

PLAZA MAYOR, 9

F. Doló

SASTRE

ELCHE

Agencia de Negocios "ESTEVE"

Sucesora de la Agencia Fenoll - Debidamente matriculada Cuatro Esquinas-ELCHE

DIRECTOR: **ANDRÉS ESTEVE VALERO**

Única que resuelve todos los asuntos con seguridad y discreción

Antonio Donat

SASTRE

Padre Mariana, 26

ALICANTE

Viuda de J. Arronis

ARTÍCULOS PARA CALZADO

Eduardo Dato, 24

Ideal Room

Esmerado servicio en

Cafés y Licores

Diego Pascual Puertas

Taller de construcción y repara-
ciones :- Fundición de metales

MATERIAL DE TRANSMISIÓN

Reparación de Automóviles
y todo clase de maquinarias

P. Morera, 36 **ELCHE** Teléfono 161



Molino harinero del "Chorro Llarc"

(Vulgarmente del Chocolate)

a cargo de **ANTONIO ESCLAPEZ**

Precios de la molienda

Trigo	a	2'50	ptas.	los 100 kilos
Cebada	"	2'00	"	"
Maiz	"	2'50	"	"
Salvado remldo.	"	2'25	"	"
Piñuelo y orujo	"	2'25	"	"

Hay 2 piedras francesas para molienda del trigo y un molino mundial para los piensos

Hijos de J. Quiles

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS

ALMACENES de

Maderas, Cementos, Gales, Azulejos de todas clases
y todo lo concerniente al ramo de construcción

Despacho: Puerta Morera, 6

Fábrica: Empalme carretera de Santapola y Alicante

Banco Internacional
de Industria y Comercio

Capital 30.000.000 de pesetas

CASA CENTRAL: MADRID,

Carrera de San Jerónimo, 43

Telegramas y Telefonemas

BANKINTER

SUCURSALES: Aguilas, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Caravaca, Carta-
gena, Cieza, Elche, Hellin, Hue va, Isla Cristina, Lorca, Melilla,
Murcia, Orihuela, Puerto de Santa María, San Fernando,
Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana y Yecla

Efectúa toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

AGENCIA DE VIAJES

Cambio de monedas, Cartas de Crédito sobre todas las plazas del

mundo, Seguros de cambios. Transferencias de fondos entre las Sucursales, etc., etc. Apertura de cuentas corrientes a la vista y a plazos, abonando intereses según vencimiento.

Bonos a vencimiento fijo al 4 y medio y 5 por 100 de intereses :- Caja de Ahorros 4 por 100 intereses